PARA REFLEXION PERSONAL

¿ ?

1. ¿Cómo sobrellevo la tristeza?
2. ¿Qué tipo de situaciones, circunstancias o experiencias se desprenden de mi tristeza?
3. ¿Soy una persona compasiva? ¿Me afectan las situaciones o compromisos de los demás? ¿Cómo expreso esa compasión?
4. ¿Estoy realmente arrepentido de mis faltas e imperfecciones? ¿El dolor que siento, producto de mis pecados y faltas, me motivana ser mejor con la ayuda de Dios?
5. ¿Siento la parte oscura de la pena? ¿Me siento negativo?
6. ¿Qué tipo de cosas me tientan a experimentar una pena insana?
7. ¿Qué puedo hacer para resistir los efectos negativos de la pena?

Una Dirección de Intención

"Dios Mío,
Te entrego esta acción.
Concédeme la gracia de
conducirme en ella de la
manera más grata a tus ojos.
Desde ya te ofrezco hacer
Todo el bien que pueda
y aceptar cualquier dificultad
que se me presente en el camino."

Servicios de la Espiritualidad De Sales

dss@oblates.org
www.oblates.org/dss

Volúmen 4 **Número 1**

Perspectivas Salesianas son una serie de panfletos publicados por el Servicios de la Espiritualidad De Sales. La serie ofrece acercamiento práctico a la santidad basada en las vidas y legados de San Francisco De Sales y de Sta. Juana Francisca de Chantal. Para información sobre suscripciones comuníquese con el Servicios de la Espiritualidad De Sales. **© 2004 por el Servicios de la Espiritualidad De Sales. Todos los derechos son reservados.**

Compasión y Contrición

PERSPECTIVAS SALESIANAS

Bienaventurados los Afligidos

El Sermón de la Montaña es el primero de los cinco grandes sermones del Evangelio de San Mateo. Jesús empieza su sermón con las muy conocidas Bienaventuranzas, una de las cuales es: "Bienaventurados los afligidos; porque ellos serán consolados"

¿Son benditos y felices los afligidos? ¿En términos, no es esto una contradicción?

No, no lo es, si entendemos el propio significado de pena como lo hizo San Francisco de Sales. "Compasión, condolencia, conmiseración o misericordia son vocablos que expresan el sentimiento que nos hacen partícipes del sufrimiento y dolor de aquel a quien amamos. Estos afectos hacen que los bienes y males de los otros sean los nuestros propios" (Tratado del Amor De Dios: Libro V, Capítulo 4)

"La compasión es un sentimiento que nos hace participar del sufrimiento y dolor de otros como si fueran los nuestros propios"

"Condolencia" de esta naturaleza, es la base para la empatía, simpatía y compasión. Esto es el resultado de haber sido afectado e impactado por las situaciones difíciles de otros. Es una manifestación de nuestra voluntad de ser conmovidos por las luchas, contrariedades y calamidades que vemos en los otros. De Sales escribió: La Piedad es una pena virtuosa que se introduce en nuestros corazones impulsándonos al deseo de liberar a nuestro prójimo del mal que le aflige." (Tratado del amor de Dios, Libro I, Capítulo 5)

La prueba de Jesús es obvia; hasta el punto que movidos por las situaciones difíciles de otros y tratar de ser una fuente de consolación y ayuda, nosotros también es más seguro que encontremos consolación, cuando nos toca sufrir penas o reveses en nuestras propias vidas.

"La perfecta penitencia obra dos efectos diferentes. Primero, produce un dolor que nos separa del pecado. Segundo, nos abre al amor que nosreconcilia y une con Dios."

Esta "condolencia" de la cual Jesús nos habla es también una expresión de contrición por nuestra vida pecaminosa. Francisco de Sales remarcó: " La perfecta penitencia obra dos efectos diferentes: el dolor que nos separa del pecado y el amor que nos reconcilia y une con Dios." (Tratado del amor de Dios, Libro II, Capítulo 20)

Existe un "reverso interesante" a este dolor. Francisco observó; "El trono de la misericordia de Dios, es nuestro dolor; por lo tanto, cuanto más grande sea el dolor, tanto más grande debe ser nuestra confianza…" (Conferencia II: página 19) Tan grande como sea nuestra pena por nuestros pecados, esta pena debe en realidad ser finalmente opacada por nuestra confianza puesta en el largo sufrimiento de Dios y abundante paciencia y perdón. Pongamos de otra manera esta tristeza que en el mejor de los casos debe ser una expresión de profunda humildad: " La humildad nos permite ver el bien real que Dios ha puesto en nosotros" (Conferencias VI: p.76)

La tristeza por el pecado nos debe conducir a reafirmar nuestra dignidad dada por Dios y a redoblar nuestros esfuerzos para dar testimonio de la bondad de Dios por medio de nuestros pensamientos, sentimientos, actitudes y acciones.

Sin embargo, necesitamos ser prudentes. Como muchas cosas en la vida, nuestra tristeza necesita ser equilibrada. Una "buena" tristeza puede convertirse rápidamente en algo malo y debilitador. Francisco de Sales ofreció este consejo en su Introducción a la Vida Devota: "La tristeza, puede ser buena y mala, según las diversas producciones que causa en nosotros. Verdad es que causa más las malas que las buenas, porque mirado, no causa más de dos buenas: éstas son misericordia y penitencia. Para éstas hay seis y son: congoja, pereza, indignación, celos, envidia e impaciencia." (Parte IV, Capítulo 12)

"Una buena tristeza es una expresión de nuestro pesar por el pecado o lo malo."

Ciertamente, tenemos la tendencia a evitar la tristeza a cualquier costo. Francisco de Sales nos recuerda que la tristeza es provechosa y hasta necesaria, si vamos a ser verdaderamente felices en esta vida. La buena tristeza nos permite mostrar compasión por los sufrimientos de otros y sentir arrepentimiento por nuestros pecados e imperfecciones. Y lo que es más, necesitamos experimentar la tristeza en tal forma que no impida o retrase nuestro crecimiento como hijos e hijas de Dios.

Recordemos, sus "bendecidos son los que sufren"…no los miserables.